

EL CABALLERO.

¿Sabreis explicarme en qué consiste que no me acuerdo haber leído en los salmos nada de cuanto acabais de decirme?

EL CONDE.

Sin duda, amigo mio, que sabré *explicároslo*: este fenómeno pertenece á la teoria de las ideas innatas; aunque haya nociones originales comunes á todos los hombres, sin las cuales no serian hombres, y que por consiguiente son accesibles, ó mas bien, naturales á todos los espíritus, es necesario, sin embargo, que todas se dirijan al mismo punto. Hay, por el contrario, unas que están mas ó menos *amortiguadas*, y otras que son mas ó menos dominantes en cada espíritu; y estas son las que forman el *carácter* ó el *talento*: así sucede que cuando recibimos por medio de la lectura una especie de alimento espiritual, cada espíritu se apropia lo que mas particularmente conviene á lo que yo llamaré su *temperamento intelectual*, y se desentiende de los demas. De ahí viene que nosotros no leemos absolutamente las mismas cosas en los mismos libros; lo que sucede, sobre todo, al otro sexo comparado con el nuestro, porque las mujeres no leen como nosotros. Os invito á que os ocupéis de esta diferencia, que siendo general, es por lo mismo mas sensible.

EL SENADOR.

La noche que nos sorprende me recuerda, señor conde, que podriais, puesto que estais tan enterado, contarnos alguna cosa de lo que David ha dicho sobre la noche: como se ocupa mucho, ha hablado mucho, y siempre esperaba yo que entre los ingeniosos testos que se os han presentado, habria algunos sobre la noche: porque este es un gran capitulo sobre el cual David ha insistido mucho: ¿y quien podrá admirarse? Sabeis, amigos míos, que la noche es peligrosa para el hombre, y sin apercibirnos, la [apreciamos todos un poco, porque nos conduce al descanso. La noche es un cómplice natural y constante para todos los vicios, y esta seductora complacencia hace que en general valgamos todos menos por la noche que durante el dia. La luz intimida al vicio, la noche le vuelve todas sus fuerzas, y la virtud es quien tiene miedo. Todavía hay mas, la noche no vale nada para el hombre, y sin embargo, y tal vez por eso mismo, no somos todos un tanto idolatras de esta condescendiente divinidad. ¿Quien puede vanagloriarse de no ha-

berla invocado jamás para el mal? Desde el salteador de caminos hasta el de los salones ¿qué hombre no ha dicho alguna vez: *flecte, precor, vultus ad mea furta tuos*? ¿Y qué hombre no ha dicho también alguna vez: *nox conscia novit*? La sociedad, la familia mejor ordenada es aquella en que se vela menos, y siempre la estremada corrupcion de las costumbres se anuncia por el demasiado abuso en este género. Siendo pues la noche por su naturaleza *malè suada*, mala consejera, de ahí viene que las falsas religiones la consagraron muchas veces á ritos culpables, *nota bonæ secreta dece* (1).

EL CONDE.

Con vuestro permiso, querido amigo, diré antes que la *corrupcion antigua* habia consagrado la noche á culpables orgias, pero que la *religion antigua* no tenia nada de injusta, ó no tenia otra cosa que su misma impotencia; porque nada creo que comienza por el mal. Habia colocado, por jemplo, los misterios que acabais de nombrar bajo la salvaguardia mas severa del pudor; arrojaba del templo hasta el mas pequeño animal macho, y hasta la misma pintura del hombre; el mismo poeta que acabais de citar, recuerda esta ley con su rabiosa alegría para hacer resaltar mucho mas un horrible contraste. Ya veis que las intenciones primitivas no podian ser mas claras: y añado que en el seno mismo del error, la oracion nocturna de la Vestal parecia haber sido ideada para equilibrar un dia los misterios de la buena diosa: pero el verdadero culto debia distinguirse sobre este punto, y así fué en efecto. Si la noche, como acabais de decir, da malos consejos, es preciso hacerle justicia, porque también los da escelentes; tales son las profundas meditaciones y los sublimes arrobamientos: para aprovechar estos divinos fervores y para contrarestar al mismo tiempo la funesta influencia de que hablais, el cristianismo se apoderó á su vez de la noche, consagrándola á santas ceremonias que él mismo anima con una austera música y por medio de imponentes y magestuosos cánticos. La religion misma, en todo aquello que no pertenece al dogma, está sujeta á ciertos cambios que nuestra pobre naturaleza hace inevitables: sin embargo, hasta en las cosas de pura disciplina habrá siempre algunas invariables; por ejemplo, habrá siempre fiestas que nos llamarán al oficio de la noche, y siempre habrá hombres escogidos cuyas piadosas voces se harán oír en las tinieblas, porque el cántico legitimo no debe cesar jamás sobre la tierra:

(1) Juv. Sat. VI, 314.

El día al día llama,
la noche anuncia la noche.

EL SENADOR.

Ah! quien sabe si en este momento espresareis un voto mas bien que una verdad! Cuan debilitado está el reino de la oracion, y qué de medios no se han empleado para extinguir su voz! ¿No ha preguntado nuestro siglo *para qué sirven las gentes que oran?* ¿Como la oracion ha de penetrar las tinieblas cuando apenas puede hacerse oír de día? Pero no quiero divagar en estos tristes presentimientos. Habeis dicho todo lo que haya podido pasármeme de la noche, sin haber hablado, sin embargo de lo que David dijo; y esto es lo que yo quisiera suplir. Os pido á mi vez el permiso de permanecer en mi idea principal. Lleno de conceptos que no recibia de ningun hombre, David no cesó de exhortar al hombre *á suspender su sueño para orar* (1); creia que el augusto silencio de la noche prestaba una fuerza particular á los santos deseos. *He buscado á Dios, dice, durante la noche y no he sido engañado* (2). En otra parte dice: *he conversado con mi corazon durante la noche. Me he ejercitado en esta meditacion y preguntaba á mi espiritu* (3). Pensando otras veces en ciertos peligros que en los tiempos antiguos debian ser mas temibles que en nuestros dias, decia en su victoriosa conciencia: *Señor, me he acordado de tu nombre, durante la noche y he guardado tu ley* (4). Y sin duda estaba convencido de que la influencia de la noche era la prueba de los corazones, pues añade: *Tú has probado mi corazon visitándolo de noche* (5). El aire de la noche no vale para el hombre material; los animales nos lo enseñan abrigándose para dormir. Nuestras enfermedades nos lo hacen comprender agravándose durante la noche. ¿Por qué enviais por la mañana á casa de vuestro amigo enfermo á preguntar *como ha pasado la noche*, y no enviais á preguntar por la noche *como ha pasado el dia?* Es necesario que la noche tenga alguna cosa de malo. De ahí viene la necesidad del sueño que no puede hacerse durante el dia y que no es menos necesario al espiritu que al cuerpo; porque si el uno y el otro estuviesen

(1) *In noctibus extollite manus vestras in sancto, etc.* (Ps. CXXXIII, 2.)

(2) *Deum exquisivi manibus nocte, et non sum deceptus.* (LXXVI, 3.)

(3) *Meditatus sum nocte eum corde meo et exercitabor et scopebam spiritum meum* (LXXVI, 7.)

(4) *Memor fui nocte, nominis tui, Domine, et custodi vi legem tuam* (CXVIII, 52.)

(5) *Probasti cor meum, et visitasti nocte* (XVI, 3.)

continuamente espuestos á la accion de ciertas influencias que les atacan sin cesar, ni el uno ni el otro podrian *vivir*; es necesario, pues que las acciones nocivas se suspendan periódicamente, y que ambos sean colocados durante estos intervalos bajo una influencia protectora. Y como el cuerpo durante el sueño continua sus funciones vitales sin que el principio sensible tenga conocimiento, las funciones *vitales* del espiritu continuan igualmente, como podeis convenceros, independientemente de toda teoria por un ejemplo vulgar, pues el hombre puede aprender durante su sueño y saber, por ejemplo, al desvelarse, el verso ó el aire de una cancion que no sabia al dormirse (1). Mas para que la analogia fuese perfecta era necesario tambien que el espiritu inteligente no tuviese ningun conocimiento de lo que pasa en él durante la noche, ó al menos que no le quedase ninguna memoria de lo que él mismo recuerda por el orden establecido. De la creencia universal que el hombre se encuentra entonces bajo una influencia buena y preservadora, nace la otra creencia, tambien universal: *que el tiempo del sueño es favorable á las comunicaciones divinas*. Esta opinion de cualquiera modo que se entienda, se apoya incontestablemente sobre la santa Escritura que presenta gran número de ejemplos de esta especie. Además vemos que todas las religiones han profesado siempre la misma creencia; porque el error, volviendo la espalda á su rival, no deja, sin embargo, de repetir todos los actos y todas las doctrinas que aquella altera segun sus fuerzas; es decir, de modo que el tipo no pueda jamás ser desconocido, ni tomarse la imagen por él. Midleton y otros escritores del mismo orden han empleado una grande erudicion para probar que vuestra iglesia *imita* una multitud de ceremonia paganas, inculpacion que hubieran dirigido á la nuestra, si hubieran pensado en nosotros. Engañados por una religion negativa y por un culto despojado de sus atractivos, han despreciado las formas eternas de una religion positiva que hallaron en todas partes. Los viajeros modernos han encontrado en América las vestales, el fuego nuevo, la circuncision, el bautismo, la confession, y en fin, la *presencia real* bajo las *especies* de pan y de vino.

¿Diremos que todas estas ceremonias las tenemos de los mejicanos ó de los perubianos? Es necesario guardarse siempre de sacar consecuencias de la conformidad á la derivacion subordinada:

(1) El interlocutor hubiera podido añadir que el hombre posee además el poder de despertarse poco mas ó menos á la hora que él mismo se ha prescripto antes de dormirse; fenómeno tan constante como inexplicable. El sueño es uno de los grandes misterios del hombre, que aquel que lo comprenda, habrá, segun las apariencias, penetrado todos los demas.

(Nota del editor.)

para que el razonamiento sea legitimo, es necesario haber es-
cluido anteriormente la derivacion comun. Volviendo, pues, á la
noche y á sus sueños, vemos que los mas grandes genios de la
antigüedad sin distincion, no dudaban de la importancia de los
sueños, y hasta iban á dormir á los templos para recibir los orá-
culos (1). ¿No ha dicho Job que *Dios se sirve de los sueños para ad-
vertir al hombre* (2): AVISO QUE NO REPITE NUNCA? Y David no dice co-
mo acabais de manifestar hace un instante *que Dios visita los cora-
zones durante la noche?* ¿No quiere Platon, *que el hombre se pre-
pare á los sueños por una grande pureza de alma y de cuerpo* (3)?
¿Hipócrates no ha escrito un tratado espreso sobre los sueños
donde avanza hasta desconocer por verdadero médico á aquel
que no sabe interpretarlos? Me parece que un poeta latino, Lu-
crecio, si no me engaño (4), va mucho mas lejos, diciendo *que los
dioses durante el sueño hablan al alma y al espíritu.*

En fin, Marco Aurelio (y no os cito un espíritu tímido), no so-
lamente ha mirado estas comunicaciones nocturnas como un he-
cho incontestable, sino que ha declarado en términos precisos
haber sido él mismo el objeto. ¿Qué direis á esto, señores? ¿Ten-
dreis tal vez empeño en sostener que toda la antigüedad sagrada
y profana ha cometido un desatino? ¿Que el hombre no ha podido
jamás ver sino lo que vé, experimentar sino lo que experimenta?
¿Que los grandes hombres que acabo de citaros eran unos espiri-
tus apocados? Que...

EL CABALLERO.

En cuanto á mi, no creo haber adquirido todavia el derecho de
ser impertinentes.

EL SENADOR.

Y yo creo además que nadie puede adquirir este derecho que
gracias á Dios no existe.

EL CONDE.

Decidme, querido amigo, ¿por qué no reunis esa multitud de

(1)*Fruiturque deorum*
colloquio

(Virg. *En.* VI, 90, 91.)

(2) *Semet loquitur Deus (et secundo id ipsum non repetit) per somnium*
in visione nocturna... ut avertet hominem ab his quæ facit. (Job, XXXIII,
14, 15, 17.)

(3) *Cicer. de Divin.* I. 30.

(4) No: el verso es de Juvenal. *En animam et mentem cum qua Di nocte*
loquantur! (Juv., 531.)

(Nota del editor.)

pensamientos de un género tan elevado y tan poco comun que se
os ocurren constantemente cuando hablamos de metafísica ó de
religion? Podrias titular esta coleccion: *Elevaciones filosóficas.*
Existe una obra escrita en latin bajo el mismo titulo; *pero son ele-
vaciones para romperse el cuello:* las vuestras me parece podrian
elevar al hombre sin dañarle.

EL CABALLERO.

Os exhorto tambien á ello, mi querido senador, esperando,
señores, va á sucederme por vuestra gracia, una cosa que cier-
tamente no me ha sucedido en mi vida; y es dormirme pensando
en el *Rey-profeta.* A vuestro honor.